

Tesis doctoral “Aportaciones del Catolicismo Social Agrario al progreso comunitario y tecnológico del mundo rural asturiano. La experiencia cooperativa del Cuarto de los Valles (Tineo, Asturias, 1950-1980).

Autor: **Raúl Carbajal López**

Director: **Dr. Cipriano Barrio Alonso**

Presentada por el Departamento de Filosofía, grupo CTS, de la Universidad de Oviedo, el día 6 de julio en la Sala de Juntas del Campus Universitario del Milán.

Anotación previa: una tesis novedosa y oportuna en tiempos de cambios

Tuve el honor de leer de primera mano una tesis doctoral muy oportuna a los tiempos, con un título ya solidario desde las primeras palabras: social, agrario, comunitario, experiencia cooperativa... Se podría concluir tras la lectura que se trata de una tesis que analiza de forma exhaustiva el mundo rural asturiano en el pasado, al tiempo que reflexiona sobre su situación en el presente para proyectar un futuro más solidario en lo posible.

Como disfruté con la presentación por el autor en la defensa presencial (y virtual al tiempo) que hizo en la Sala de Juntas ante el tribunal correspondiente: exposición pausada, tonos y ritmos vocálicos variados, pausas calculadas, síntesis por capítulos, visualización multimedia por puntos correlativos, distribución de tiempos bien programados...

Casi tres horas, entre precisiones del tribunal y respuestas del doctorando, que se hicieron cortas, pues mucho se podría haber prolongado la lectura colectiva, con tantos puntos de vista y ventanas abiertas por los contenidos de la tesis. Para cerrar la sesión con la calificación sobresaliente más adecuada, a la espera más probable del cum laude.

A) Un discurso científico con la mirada puesta en la transmisión divulgativa

Entre unos y otros, doctores, público y doctorando, fuimos coligiendo una lectura colectiva casi perfecta de la tesis: deducimos en equipo multióptico la riqueza de formas y contenidos de un trabajo imprescindible para estos tiempos de tantos cambios. Deducimos que el texto, en su conjunto, está bien redactado: un discurso fluido en

buena parte, científico y divulgativo a un tiempo, con una redacción precisa que resultará muy amena en su publicación esperable; aunque con los matices inevitables del tribunal, una vez revisada en algunas formas. Por supuesto que “*cuatro güeyos siempre vieron más que dos*”, que advierte el refrán.

Pues, no obstante, como era de esperar también de las valoraciones por tribunal en estos casos, allí escuchamos de paso que, en ocasiones, el discurso narrativo, explicativo..., del texto hasta se puede volver un poco insistente, redundante, en conceptos y procesos ya anunciados previamente. El autor siempre pretende dejar claras sus ideas.

Pero, salvo excepciones, resulta un discurso conexo y marcado en los matices que exigen las palabras y terminologías empleadas. Tal vez de ahí, esas insistencias del doctorando en su preocupación minuciosa por explicar, resumir, concluir, siempre con la mirada puesta en una lectura más divulgativa de un trabajo de esfuerzos y años.

Usos gráficos, léxicos, sintácticos, intertítulos..., para unos conceptos dosificados por párrafos

Para ello, abunda el uso de comillas, guiones, paréntesis..., que van marcando los sucesivos matices de las palabras, las terminologías, los incisos...; abundan los conectores lógicos discursivos en el enlace progresivo de los párrafos; conjunciones sintácticas, marcadores de discurso... El texto está bien distribuido: frase más bien corta, puntuación abundante...

Igualmente, el contenido está bien organizado en capítulos, títulos, subtítulos, apéndices, imágenes, tablas, gráficos, conclusiones..., siempre numeradas, desarrolladas, referenciadas entre sí... Tal vez, se podría introducir algún intertítulo más por el medio: varios párrafos en torno a la misma idea se podrían preceder con una frase, con un enunciado breve...; o con un resumen del conjunto que siga; lo mismo que se hace con los títulos numerados y en negrita, pero sin más numeración ahora; sólo a modo de resumen de lo que viene a continuación para mayor facilidad lectora.

Porque este uso de *intertítulos* progresivos supone una técnica ya muy generalizada en la escritura y lectura virtual (digital). Pues ese intertítulo, subtítulo interior -el nombre es lo de menos- supone una técnica cada vez más generalizada a partir de la lectura digital, pero muy exigida, extendida, ya también en la lectura en papel tradicional; de esta forma, el lector, el investigador, no tiene que leerlo todo, sino que va directo a lo que busca, por lo menos en una primera lectura de exploración.

La precisión terminológica de los conceptos teóricos

Se podría decir que el lenguaje del investigador va dosificando sucesivamente los términos novedosos desde el principio en el contexto de la tesis: *descampesinización, cooperativismo, socialismo agrario, democratización rural, co-construcción colectiva, redes de trabajo, catolicismo social agrario, el hombre nuevo, la nueva humanidad, nueva utopía, nueva realidad...*

Como destacan, sobre todo, aquellos otros términos que suponen el planteamiento y objetivos connotados en la tesis desde el título: *pedagogía de la creación, de la participación social, creación colectiva, tercera vía comunitaria, cooperativas comunitarias, activismo rural, concentración / concertación parcelaria, pecado estructural, pecado colectivo, reconversión comunitaria, moral cooperativa...*

Por ello, la lectura del trabajo presentado resulta así muy novedosa, lo mismo para futuras investigaciones en la búsqueda de soluciones posibles a la transformación en los pueblos rurales, que para los mismos campesinos predispuestos a los cambios inevitables en la era de las nuevas tecnologías mecánicas y digitales del milenio.

Destaca, en espacial, el estudio extendido hasta la crisis COVID-19, en contigüidad con los cambios que ya se venían produciendo en el campo en los últimos años: los nuevos habitantes, las nuevas profesiones, en esa vuelta -más o menos real y virtual- a los pueblos, son también punto de estudio para el autor, en esa búsqueda ininterrumpida de soluciones posibles hacia el progreso comunitario de la futura convivencia rural, tan necesaria como inevitable.

B) Importancia documental de un proyecto sobre el terreno

Maneja el autor una amplia documentación, oral y escrita, extraída de diversos campos sociales, académicos, bibliográficos, políticos, económicos, eclesiósticos: encíclicas de los papas, concilios, asociaciones católicas, proyectos humanitarios, congresos de juventud; o de las opiniones de curas rurales, cooperativas agrarias, asociaciones vecinales, sindicales, prensa de cada época, asociaciones internacionales, experiencias piloto en otros países y regiones.

Numerosos datos en la tesis atestiguan toda una historia real de la evolución del campesinado en la zona estudiada, en relación con el conjunto del campesinado de otras regiones y países: movimientos sociales, manifestaciones reivindicativas, estadísticas, tablas, cuadros sintéticos...; todo lo cual facilita una lectura amena, científica, al tiempo que divulgativa y práctica al alcance de la mayoría.

Valoración pragmática

Por ejemplo, resulta muy práctica la lista de personas concretas que se fueron sucediendo a lo largo del tiempo en la actividad social, política, tecnológica..., de la zona estudiada: técnicos agrarios, ediles municipales, candidatos por distintas asociaciones y partidos políticos, dirigentes sindicales, sacerdotes comprometidos, maestros altruistas

ejemplares... Una historia contada para la mejor comprensión local en el futuro.

Abundan, se duplican, ciertamente a veces, las sucesivas conclusiones de lo dicho por capítulos; a medida que va terminando la tesis, se van resumiendo las soluciones posibles -deseables- para la mejora de la vida campesina y rural en su conjunto: puntos débiles y puntos fuertes, cambios de mentalidad necesarios, economías diversificadas, compromisos sociales, políticos y críticas en su caso.

Utilidad divulgativa

Pero, en su conjunto, la investigación científica y humanística del texto resulta muy visualizada para posibles lecturas múltiples al alcance de la mayoría: numeraciones, clasificaciones diversas, viñetas, gráficos, fotografías -antiguas y recientes-, cuadros, tablas, porcentajes...

Destaca el número de imágenes variadas que complementan el discurso escrito en los pasajes oportunos: fotos lejanas, personas con protagonismo en su día, cuadros costumbristas, iconos sociales, símbolos, recibos comerciales de época, fotos de prensa antigua, escritos personales a puño y letra...; todo lo cual permite la reconstrucción virtual de un paisaje rural en pleno milenio digital.

C) Entre la investigación local y la recreación global: posibles aplicaciones concretas como desarrollo sucesivo de la tesis

Resulta evidente que la tesis va recorriendo toda una historia local ti-netense que, en realidad, se hace global a poco que el lector coteje lo que ocurrió en cualquier región peninsular, por la que haya pasado; o lo que sigue ocurriendo más allá de regiones y fronteras por cualquier continente: la información virtual, bien seleccionada, puede ser una oportuna fuente de datos para comprobarlo. Por ello, se deducen algunas soluciones prácticas, creativas, co-creativas, multimedia, educativas..., en estos mismos tiempos del milenio.

Porque, de hecho, aquí y mucho más allá de estas montañas asturianas, ya están en marcha ciertas experiencias que se vienen llevando a cabo por algunos conceyos y regiones más pioneras en los cambios desde hace tiempo, pero sin demasiada atención ni apoyo por parte de las instituciones: colegios, institutos, universidad, ayuntamientos, administraciones diversas. La tesis puede asentarlas, proyectarlas y propiciarlas en adelante.

Sobre una escuela más compartida, espacio de futuro.

Por ejemplo, pudiera resultar muy efectiva y de futuro una educación más compartida ocasionalmente -actividades complementarias...- entre abuelos y nietos; y, por supuesto, con presencia del profesor en una misma aula, donde unos pregunten y otros respondan sobre aquella forma comuñera de sobrevivir, que ellos y ellas hubieron de

ingeniar cuando eran guajes y guajas. Hay gratas experiencias en marcha.

Como se dice, no es un simple supuesto: ya existen algunos proyectos en marcha hoy mismo que pretenden el desarrollo de aficiones y reflexiones etnográficas en prevención, si acaso, de la dependencia enfermiza del móvil, guasap y similares desde edades demasiado tempranas... Las actividades comuneras sobre el entorno local podrían suponer mejor remedio.

Pues los mayores les recuerdan a estos escolares, en vivo y en directo, que ellos mismos, ya desde bien niños, habían de ser solidarios, trabajando para la comunidad: muchos niños y niñas pasaron su infancia cuidando la vecera de cabras y ovejas en los montes comunales; o en la subida por el verano a las cabañas de las brañas, para ayudar a padres o güelos y güelas en las faenas con el ganado. Y para ayudarse entre ellos, al tiempo que jugaban, también a su modo, a ser un poco mayores tras el ganado.

Sobre el consumo local, como progreso en el presente.

Por otra parte, ya desde hace años, se vienen abriendo las llamadas escuelas de padres -colegios, institutos, horario de tardes- que ya suponen un espacio de conexión didáctica a la hora de aprender y enseñar a sus hijos a valorar la importancia de consumir productos locales o circundantes, regionales..., al lado de otros inevitables importados; como ellos lo veían, o lo oyeron, en sus padres, güelos y güelas.

Se trata de poner en valor todo un conjunto de recursos más o menos locales o globales: grupos de consumo, mercaos semanales, productos km cero, huertos escolares, didáctica del huerto, hortoterapia..., ya puesto en marcha en algún porcentaje: mucha información virtual, en redes... Hay un profesorado con experiencia desde hace años.

Se tejería así una ininterrumpida cadena en el relevo generacional, a la hora de entender desde bien pequeños la necesidad de ser cooperativos con el entorno en el consumo también: como lo fueron los abuelos, como seguirían siendo los padres, como ellos mismos habrían de seguir siéndolo a su vez. Las mismas ciudades más urbanas compartirían antes los productos campesinos el día del mercado semanal; al tiempo que los campesinos aprovechaban para mercar los productos urbanos de necesidad.

Sobre los centros de mayores, residencias, centros de día...

Otra experiencia muy oportuna, para los propios mayores sobre todo, resulta la reutilización de la memoria colectiva de los pueblos, compartida con los educadores, profesores, monitores sociales, o es-

pecialistas ocasionales por materias. O con los mismos escolares o jóvenes, universitarios..., en ocasiones.

Así se fue poniendo de moda el llamado “envejecimiento activo” que, en buena parte, se está destinando a la reconstrucción de la vida social, comunitaria, solidaria. Por ejemplo, en algunos casos ya se están organizando actividades en equipos por pueblos, en las que, entre unos y otras, van pasando al papel (libretas a mano, con sus rayas y anillas de siempre) lo que recuerden de sus años de guajes y más mozos.

Por por citar solo otro ejemplo, se pretende reconstruir con la memoria de estos mayores todo aquel lenguaje toponímico de su pueblo, que conocen a la perfección desde bien pequeños. Y, en consecuencia, con sus explicaciones y a su modo, se puede atestiguar mejor el significado de cada topónimo, con toda una larga historia del pueblo o aldea, en apariencia, más pequeño; todo un paisaje habitado late detrás de un nombre del terreno en apariencia más pequeño.

En definitiva, hay experiencias que ya se están llevando a cabo y que se podrían mejorar, completar, con la lectura de la tesis. Pues queda mucho por descubrir y, sobre todo, por escribir en estos mismos días del milenio. Estamos un poco a tiempo.

D) Para seguir construyendo con un lenguaje habitado, solidario en lo posible con las tecnologías del milenio

En fin, una tesis imprescindible en estos tiempos, con muchos campos de aplicación multidisciplinar, lo mismo en el territorio habitado de la zona estudiada, que en cualquier espacio rural de la sociedad asturiana de montaña, mucho más allá de regiones y fronteras.

Los recursos digitales, las redes sociales, la videoconferencia..., permitirían hoy un mejor tratamiento y discusión en equipo a la hora de concretar las medidas locales para el fomento del trabajo cooperativo, desde la escuela primaria hasta la residencia de mayores, pasando por las sucesivas etapas estudiantiles, laborales, teletrabajo..., y similares.

Simplemente, formas renovadas de aquella estaferia, la andecha, la esquisa, el concecho..., que bien atestigua el léxico asturiano de siempre: antes, de trabajo físico, con herramientas manuales y escasos recursos; hoy, de trabajo más bien digital, en redes virtuales, con muchos más recursos, que bien estaría, fueran llegando ya a una inmensa mayoría, y no sólo a los más privilegiados, urbanos, acomodados...

Un paisaje lingüístico, simplemente más humano, con la misma raíz que recuerda el *humus*: la tierra, sin ir más lejos

Insiste el autor en su discurso expositivo, argumentativo..., en términos como “*humanizado, deshumanizado, deshumanizador...*”. En una pri-

mera lectura por encima, se diría que el campo léxico pudiera resultar más bien teórico, sólo conceptual: referido al ser abstracto, a la naturaleza humana frente a las divinidades; el suelo frente al cielo. A todo más, el cuerpo frente al alma; lo material frente a lo espiritual.

En una segunda lectura, en cambio, podemos seguir leyendo con ese criterio más humanista del lenguaje habitado, que se fue sucediendo y transformando desde los primeros supuestos léxicos: indoeuropeos, por lo menos, en este caso. Así, la respuesta al término *humano* empleado como objetivo de la tesis podría encontrarse en la misma raíz de la palabra.

7

Todo un paisaje verbal tejido en dos palabras: *homo-humus...*, lo que son las paradojas

Porque tal vez, ese paisaje más *humanizado*, *humanista...*, que late en el lenguaje del autor, sería aquel en el que el ser *humano*, la *humanidad...*, viviera en verdadera relación equilibrada -realmente ecológica- con la tierra; de ahí, todas esas formas del mismo campo léxico y semántico, incluida la *transhumancia* con idéntica raíz y sentido inmemorial. Por lo menos, antes y ahora, lo advertirían las palabras.

El paisaje toponímico tinetense confirmaría la misma función solidaria del nativo con su territorio habitado, con la tierra en que ha de convivir por necesidad, con mejor o peor ceño. Unos cuantos nombres del suelo podemos seguir leyendo: La Comuña, El Cruceiro, La Cruz de los Vaqueiros, El Xugu la Bola, Pousada, La Escuita, Los Hospitales, Las Tabiernas, La Escrita, El Tsindeiru, La Mortera, El Viveiru, El Rio la Fame...

Todo un lenguaje toponímico tinetense a la hora de compartir en obligada equidad un mismo suelo que respetar para seguir sobreviviendo. O a la hora de aprovechar las ofertas del terreno según sus posibilidades para sembrar, o para recoger lo que produjera cada paraje concreto: ni se sembraba trigo, escanda, centeno..., en suelos húmedos; ni se despreciaban los espacios lamizos, humedales, boscosos, cada tipo de arbolados, de frutales..., allí donde el terreno los propiciaba más abundantes. Los topónimos son bien descriptivos en cada palmo de terreno.

Una tesis, en definitiva, con el objetivo de seguir construyendo un paisaje más *humanizado* en el sentido remoto de la palabra: voz indoeuropea, **dhghom-* (tierra), de donde el latín *humus*, y el mismo *homo* (hombre); o *humanus* (relativo al hombre, la humanidad). El equilibrio, la fusión compartida de ambos términos, *homo-humus*, sin más *ismos*, con todas sus variantes hasta estos mismos días. Lo que son algunas gratas paradojas: verbales y no-verbales en este caso, pero, en definitivas, milenarias.

Xulio Concepción Suárez